

Comentarios Generales

Éxodo 17, 3-7:

La lectura de hoy nos presenta un episodio muy denso de contenido no sólo por sus enseñanzas morales, sino sobre todo por el significado Mesiánico que en él late:

— Israel, una vez más, sucumbe a la tentación de desconfianza e infidelidad para con Dios, de rebeldía con Moisés. A la prueba de la sed, prueba ciertamente muy dura en el desierto, responde con el propósito de volverse a Egipto, abandonar para siempre su vocación a la Tierra Prometida.

— Moisés, fiel siempre a Dios y misericordioso con su pueblo, realiza la maravilla: Al golpe de su vara, de las entrañas de la Roca fluyen ríos de agua límpida. El pueblo, ante el milagro, desiste de sus planes de deserción. Pero deberá hacer penitencia y ser purificado del enorme pecado cometido al desconfiar de Dios, despreciar su vocación y soliviantarse contra Moisés.

— Al leer la Biblia nunca debemos olvidar que todo debe interpretarse en clave de Historia Salvífica. En esta página se nos ofrece, bajo el "signo" de esta Roca que brota agua, uno de los dones Mesiánicos o Salvíficos más claros y más ricos. En efecto, cuidará el N. T. de decirnos que tanto la "Roca" (1 Cor 10, 4) como el "Agua" (Jn 7, 37) simbolizan, prenuncian y prometen a Cristo. Mientras peregrinamos camino de la Patria nos acosará como a los israelitas la tentación de la desconfianza e infidelidad, la tremenda tentación de despreciar los bienes invisibles y eternos para saciarnos de los caducos y sensibles. Pero tenemos siempre con nosotros la Roca de la que mana Agua de Vida Eterna. Recordemos el sermón de Jesús en la Fiesta de los Tabernáculos: "El último día de la Fiesta, el más solemne, Jesús, de pie y en alta voz, decía: "Quien tenga sed venga a Mí, y beba quien cree en Mí". Como dice la Escritura, "fluirán de sus entrañas avenidas de agua viva" (Jn 7, 37). Y comenta el mismo Evangelista: "Esto lo decía refiriéndose al Espíritu Santo que habían de recibir los que creerían en Él" (Jn 7, 39). A eso nos orienta la lección de la Roca de Agua del Desierto: Quien cree en Cristo tiene Vida Divina. Vida saciativa. "Bebe a Cristo. Es la fuente de la Vida" (Amb in Ps. 1, 33). La Eucaristía, máxima presencia de Cristo en nuestra etapa de viadores (Desierto) es Sacramento de fe y Fuente de Vida Divina.

Romanos 5, 1-2. 5-8:

Israel, peregrinante del destierro a la Tierra Prometida, prefiguraba al Israel de Dios, el Pueblo cristiano, la Iglesia Peregrina. San Pablo nos traza el programa que ahora, viadores, debemos cumplir los renacidos del Agua Bautismal, vigorizados en la Fuente de Agua Viva (Eucaristía).

— Firmes y perseverantes en la Fe (1). A la "Fe" en Cristo van anejas todas nuestras riquezas: la Gracia, que es paz y reconciliación con Dios; que es

Vida Divina en nosotros (2).

— La Fe debe tener un fuerte latido de "Confianza". Peregrinos, vamos a ser sometidos a pruebas y tentaciones. Pero nosotros, que nos "gloriamos en la esperanza de la Gloria de Dios, nos gloriamos asimismo en las tribulaciones" (5). Las tribulaciones no nos hacen zozobrar. Miramos siempre a la Patria. Nuestro destino es la Gloria de Dios. Cristo nos ha hecho "Herederos, coherederos con Él en la Gloria del Padre" (R 8, 17). Y de esta gloria tenemos ya las más preciosas arras. Como garantía y testigo del amor de Dios y del destino eterno que nos ha señalado, tenemos el Espíritu Santo que inhabita nuestros corazones. Realmente "esta esperanza no defrauda. Pues el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, dado a nosotros" (5). El Espíritu Santo que nos inhabita es a la vez testigo y garante del amor que el Padre nos tiene, y latido filial del amor que nosotros tenemos al Padre.

— Otro testimonio aún del amor que el Padre nos tiene: Testimonio que debe tornar firme nuestra fe, incommovible nuestra esperanza, urente nuestra caridad: El Hijo de Dios ha muerto por quienes éramos enemigos de Dios. Argumenta Pablo: Si cuando éramos enemigos tanto nos amó Dios que envió su propio Hijo a que nos redimiera del pecado; ahora que estamos ya plenamente en paz y amor con Dios: "mucho más al presente seremos por Cristo salvados y en Cristo amados" (11). Acaba Pablo de proponernos el mejor itinerario para nuestra vida peregrina: Fe-Esperanza-Caridad. Y para que los viadores no erremos el camino, la Iglesia nos insiste: *Qui nos per abstinentiam tibi gratias referre voluisti, ut ipsa et nos peccatores ab insolentia mitigaret, et, egentium proficiens alimento, imitatores tuae benignitatis efficeret* (Pref.)

Juan 4, 5-42:

San Juan enmarca en el episodio del encuentro de Jesús con la Samaritana preciosas enseñanzas:

— Jesús se revela a la Samaritana: a) Como Fuente de Agua Viva. Poco a poco Jesús conduce a la Samaritana a desear otra Agua; la de verdad saciativa; manantial en la misma entraña del alma (14). b) Como Templo único, espiritual y verdadero. Los otros templos, incluso el de Jerusalén, son materiales, rituales, transitorios (23). c) Y sobre todo se le revela como Mesías: "Yo Soy; contigo habla" (26). Precisamente porque es el Mesías nos puede dar Agua Viva y nos puede transformar en adoradores en espíritu. Es el Mesías que nos va a saciar de Espíritu Santo. En el Espíritu de Cristo viviremos; adoraremos y amaremos al Padre: "Cuando Jesús pide agua a la Samaritana, ya crea en ella el don de fe; y se digna tener sed de su fe para encender en ella el fuego del amor divino" (Pref.).

— Jesús hace también en este momento revelaciones importantísimas a los Apóstoles: a) Jesús hace la "Obra" del Padre. Esta Obra es nuestra Salvación. Realizar esta Obra divina es su misión y su manjar (34). b) Pero Él deberá

retornar al Padre; y quedarán ellos como continuadores de esa Obra (35). Tienen, pues, que estar muy gozosos de que los haya asociado a su Obra. El ha sembrado. Ellos cultivarán y segarán las mieses. Un mismo gozo debe unirlos, ya que los une una misma Obra y Premio (38).

— Ante sus ojos tienen un espectáculo consolador: la fe de los samaritanos (40). Samaria ha sido el campo de cosecha más generosa. Oleadas y más oleadas de samaritanos proclaman a voz en grito: “Creemos que Él es verdaderamente el Salvador del mundo” (42). Precisamente también en Samaria cosecharán Pedro y Juan su más rica siega de almas (Act 8, 14-17).

*Aviso: El material que presentamos está tomado de José Ma. Solé Roma (O.M.F.), *'Ministros de la Palabra'*, ciclo 'A', Herder, Barcelona 1979.